consejos económicos SINDICALES COMARCALES

"Hemos querido que el pueblo hable libremente, claramente, con la Administración y con la política, diciéndole al pan, pan, y al vino, vino"

DIJO MATEU DE ROS EN LA CLAUSURA DE LOS CONSEJOS COMARCALES

Las autoridades provinciales en las calles de Luarca

De los discursos con que el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, camarada José Manuel Mateu de Ros, pronunció en Luarca y Vegadeo para clausurar los Consejos Económicos Sindicales Comarcales de aquellas zonas, entresacamos diversos párrafos:

En Asturias se habían hecho otros Consejos, estudios, trabajos realizados por diferentes entidades. Lo que no se había hecho de verdad, todavía, era reunir a la gente, abierta y claramente, para que, sin la más mínima limitación, de abajo arriba, pudiera hablar y expresar sus pensamientos.

De nada valdrían puertos, jardines, caminos maravillosos, si los hombres no tuvieran un sentido más profundo, más patriótico, más cristiano y más de justicia social de la vida. Por muchas riquezas que tenga Asturias y tenga España, para mí no valen nada, porque la principal y más sustantiva riqueza son nuestros hombres, nuestras mujeres y, sobre todo, nuestra juventud.

El campo precisa de una auténtica revolución, incluso en contra de lo que piensan algunos campesinos. El campo necesita matar de una vez el individualismo anárquico de muchos labradores y ganaderos y hay que llevar a él nuevas estructuras, unidades de cultivo rentables, auxilios de la ciencia y de la técnica, la lucha contra las plagas que lo asolan y, sobre todo, hombres nuevos con ideas nuevas, para que sean capaces de levantarlo, como lo han hecho los hombres de otros países, de Dinamarca y de Holanda, por ejemplo, que moviendo arenales han construido una gran riqueza agrícola y ganadera.

Hace falta, en este momento en que hasta las economías nacionales se agrupan ya en entidades internacionales para poder subsistir, que os unáis, que tengáis instrumentos cooperativos y comunidades de intereses dejando a un lado criterios particulares y pensando que sois sólo herederos de algo que tenéis que transmitir a las futuras generaciones.

Tenemos que luchar por la pesca y por los pescadores, que se juegan la vida todos los días. Yo me voy a preocupar de los pescadores, junto con la Organización Sindical y los técnicos. No se va a conseguir todo, pero lo importante es tener fe y saber plantear los problemas para que, día a día, se vayan solucionando.

Hay una cosa en este Consejo que tal vez sea lo más importante de todo. Es que nos hemos reunido aquí sin tapujos, para hablar libremente, claramente, todos cuantos de un modo u otro intervienen en el proceso de la actividad asturiana. No hemos querido hacer un Consejo de laboratorio: hemos querido que el pueblo hable con la Administración y con la política, diciéndole al pan, pan y al vino, vino.

Yo ordeno, una vez más, a los alcaldes y jefes locales, a los presidentes de las Hermandades y de las Cofradías, que a partir de ahora sus sesiones sean públicas, con la puerta abierta al pueblo, que de este modo los considerará mucho más alcaldes y mucho más representantes suyos. Y que los alcaldes, honradamente, digan al pueblo lo que es posible y lo que no lo es, lo que se puede hacer porque se tiene dinero, y lo que no se puede conseguir por falta de recursos económicos.

Quiero camaradas falangistas con el estilo que nos mandó José Antonio. Para eso me hacen falta viejos camaradas, sí, pero también toda la juventud obrera y estudiante. Quiero que incluso abráis las puertas a todo aquel que fue enemigo vuestro en las trincheras, pero que tenga espíritu sincero de servicio a España. En la Falange no hay grupos ni castas. En ella caben los hombres de cualquier tendencia, siempre y cuando vengan a servir a la Patria.

¡Ojo!, porque enemigos siempre los hay. Y no creáis que los más peligrosos son aquellos que nosotros hemos considerado como tales por razones de política. Tal vez lo seamos muchos de nosotros mismos: el alcalde que no cumple con sus obligaciones, el que presume de camarada y no sabe serlo por su conducta, el presidente de una Hermandad que no hace nada y el secretario que se aprovecha de su cargo, el empresario rico que no hace justicia con sus trabajadores y el trabajador que no trabaja. Yo prefiero mil veces al enemigo de frente, que sabemos lo que quiere, que no a esta otra clase de enemigos.

Decía el ponente señor García Cotarelo, que a él le gustaba el parapeto, porque tenía cosas agradables dentro de la tragedia. Yo creo que quería decir que le gusta la batalla. A mí también me gusta el parapeto; lo que pasa es que hay parapetos más difíciles que los que en la guerra están sobre una loma o en el fondo de una vaguada. Yo considero que en el parapeto de esta comarca de Vegadeo estamos en circunstancias de ganar las batallas que sean precisas y de conquistar muchas cotas.

Venimos con aires frescos de nueva primavera y con la bandera de la justicia social alzada, a pedir que se nos hable con sinceridad, a hablarnos con sinceridad y a establecer una relación de intimidad en el esfuerzo común de una conquista, de una fe, de una ilusión. Venimos a entablar diálogo abierto, cara a cara, porque este es el estilo nuestro, el de los hombres que me acompañan y el marco en que se mueve el sindicalismo español.

Hacía falta que este Consejo naciera de abajo arriba, sobre la base sólida de lo popular; que en él todo el mundo pudiera decir clara y limpiamente cuanto deseara y cuanto pudiera contribuir a la tarea que perseguimos. Nuestra política aspira a dos cosas: progreso, en toda la amplitud de la palabra, no sólo en el sentido material, sino para el hombre y para el pueblo, y justicia social, a toda ultranza.

A los pueblos los levanta el trabajo conjunto de sus ciudadanos y Dios ayuda a quien es capaz por sí mismo de ayudarse. Acordaos de ese viejo refrán español, «a Dios rogando y con el mazo dando».

Apretémonos, camaradas, en un estrecho haz, para algo que va a beneficiar a alguien que queremos más que a nosotros mismos, porque es nuestra propia carne, porque son nuestros hijos, a los que tenemos que ver si somos capaces de dejar una herencia mejor y menos difícil de sobrellevar que la que ha llevado a cuestas esta generación de la guerra y de antes de la guerra. ¡Quién sabe si en el alborear de esta mañana no empieza también en esta comarca de Vegadeo otro nuevo amanecer!

Era la una y veinte minutos de la madrugada del día 4 de noviembre de 1964, por el reloj del Ayuntamiento. A la salida de la Casa de la Cultura, las gentes llegadas de los pueblos de once Ayuntamientos aplaudían a José Manuel Mateu de Ros, que les había llevado un maravilloso mensaje de esperanza.

INFORMACION DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL,
JUAN LUIS CABAL VALERO

Por aclamación fue aprobada una propuesta de adopción de los Oscos, Taramundi, Pesoz, Illano y Grandas de Salime

LA MOCION FUE PRESENTADA POR EL DELEGADO PROVINCIAL DE SINDICATOS

Animación en Vegadeo ante la sede del Consejo

Frases cogidas al vuelo

"A mí, muchas veces, más que un camino me importa un hombre instruido... aunque después emigre al extranjero. Porque si emigra, lo hará con una formación que le permitirá defenderse dignamente".

"Diez mil trabajadores del campo unidos, pueden ser la fuerza más importante y decisiva de una comarca".

"Yo no vengo, repitió en todas partes el jefe provincial, a traer regalos. Vengo a tratar de conseguir que vosotros, como hombres, os deis cuenta de lo que tenéis que hacer de aquí en adelante. Si os unís, el Estado os apoyará generosamente; si no sois capaces de la unidad, no tendréis ayuda nunca".

Un viejo labrador que pide un camino: "Teniendo nosotros una ayuda del Estado, eso "yera" fácil, porque tenemos tanta voluntad de colaborar como necesidad".

"Las experiencias turísticas no se pueden llevar a efecto en plan de grandes inversiones, si antes no se tiene una estadística que demuestre que han de resultar rentables".

"No se puede legislar en general para toda la agricultura española, como si España fuera toda Castilla".

"El campo es una forma de vivir. Tierra y hombre, hombre y tierra son un binomio perfecto. No solamente hay que llevarle al campo distracción, alegría y técnica, sino que hay que formar al hombre campesino a través de una adecuada preparación desde la misma escuela".

"Cudillero pide amargamente, cansadamente ya, un puerto con sus servicios. No pedimos castillos en el aire, ni puentes colgantes; pedimos un puerto para el pueblo pescador más importante de Asturias".

"Antes de que termine el mes, afirmó Mateu de Ros, los hombres de Cudillero, presididos por mí, irán a Madrid para tratar de su puerto".

"La artesanía de la comarca de Vegadeo no debe morir. No debe morir, porque en ello estamos empeñados todos: nosotros, la Organización Sindical y el Estado español".

"Mucho se ha hecho y mucho es lo que hay que hacer todavía gracias a Dios, porque eso nos obliga a trabajar y a estar despiertos".

"No más críticas, por tanto, contra lo que en ocasiones parece que nos es ajeno y somos nosotros mismos. Porque nosotros somos el Sindicato, y el Sindicato, en definitiva, será bueno o malo, según lo seamos los hombres que los formamos".

En las palabras que el delegado provincial de Sindicatos y presidente ejecutivo del Consejo Económico pronunció a la terminación de la Asamblea Comarcal de Luarca, hubo una que queremos resaltar. El camarada Manuel Hernández, refiriéndose a la ponencia «Pesca», puso de relieve el emocionante realismo y la desgarradora sinceridad del trabajo que trata de ese tema, e hizo un canto a la vocación marinera y al espíritu inasequible al desaliento, en frase de José Antonio, de los pescadores de esta comarca, a la elegancia y al señorío con que estos hombres exponen sus quejas y piden se les faciliten medios para que a ellos y a los suyos no les falte el pan.

El camarada Hernández recordó la anécdota de Juan el de Cudillero, viejo lobo de mar que un año, en la fiesta de San Pedro, en su papel de almirante y señor del mar Cantábrico, en la zamarrada, le dijo al santo:

Si falta pescado y pan,
de un sablazo voy al suelo,
cojo las llaves del Cielo,
y se las doy a San Juan.

Ya en Vegadeo, Manuel Hernández, tras mostrarse muy satisfecho del trabajo realizado por el Consejo Local, hizo constar su enorme preocupación por los problemas de la comarca de los Oscos, preocupación que le había llevado a redactar una moción que presentó a la Asamblea y en la que se pide que en el seno del propio Consejo se constituya una Comisión especial de trabajo, para la redacción de un plan de promoción social en los Oscos con intervención de representantes de los tres municipios y que se promueva la adopción, a través del Plan de Cooperación de la Diputación Provincial, de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos, y de los demás organismos que se estimen oportunos, de los tres Ayuntamientos canalizando todas las ayudas que puedan prestar a esta tarea de redención de esa parcela de la tierra asturiana.

Aprobada la propuesta por aclamación, su autor, aceptó la inclusión en la misma de los Ayuntamientos de Taramundi, Pesoz, Illano y Grandas de Salime.